

Las letras mayúsculas de mitad de cada verso y las iniciales de ellos, dicen leídos de arriba para abajo *Viva de México el Público benigno*, teniendo además ese llamado soneto y disparatada composición, la *curiosidad* de que todos sus catorce versos terminan en una *A* que en el original, que poseo, iba sacada á la derecha.

## CAPITULO XVII

—  
1812—1821.

Para cerrar esta primera parte de mi libro, relativa al teatro en México durante el gobierno Colonial, daré aquí algunas de las *letras* ó tonadillas que en sus tiempos se cantaban en los intermedios de las funciones. En la época más remota, y cuando las canciones eran del género español, la *cantarina* era acompañada por diestros tocadores de guitarra ó de vihuela, que formábanle semicírculo sentados en sillas: pero cuando se dispuso de orquesta, á su cargo corrieron las *músicas* y acompañamientos.

He aquí una de esas *letras*:

“Al que sufre de celos  
notoria pena,  
satisfacción oculta  
no le aprovecha.  
De todo desconfía,  
y en su dolor constante,  
lo adverso da por cierto,  
duda lo favorable.  
Exhala fuego  
su pecho amante,  
gime á los cielos,  
suspira al aire.  
Ni el halagüeño hechizo  
ni el atractivo afable,  
de su adorada causa,  
mitiga los pesares;  
pues siempre persuadido  
de su pública ofensa,  
satisfacción oculta  
no le aprovecha.

Porque quien ama  
tiene de lo que estima  
desconfianza.

Nada le satisface  
ni hay causa suficiente  
para que cuerdo sufra  
lo que el corazón siente.  
Ya se arrebatada,  
ya se suspende,  
y vacilante  
nada resuelve.

La ternura le aplaca  
el celo le enfurece,  
y en opuestos volcanes  
batalla el triste siempre.  
Pues jamás disuadido  
de su pública ofensa,  
satisfacción oculta  
no le aprovecha.”

Véase ahora la siguiente en que se relatan las dificultades de los artistas para complacer á sus oyentes.

“Llega á las bancas uno y oye atento  
mil pareceres entre gustos ciento.  
Unos, quieren por lo majo,  
otros, patético aman,  
otros, alegre es su agrado;  
unos, pasos de gorgojo,  
otros, el manejo y garbo,  
unos fuerte, otros piano.

Si se canta tonadilla  
con música de primor,  
dicen luego:—ya nos cantan  
sin duda lamentación.

Si se canta cosa alegre  
con su gustosa invención,  
dicen que es muy ordinaria  
y ajena de la razón.

Si el cantarín canta grueso  
dicen que es un berracón,

que mejor que sainetero  
pudiera ser cargador.

Si tiene, acaso, délgada,  
el que ejecuta, la voz,  
dicen:—este hace mal gallo,  
gallina fuera mejor.

Queriditos del alma  
bien considero  
que pero no se halla  
sin tener pero.  
Y en esta vida  
en la más bella cosa  
hay su cosilla.

Si la sainetera es  
amante de su recato,  
dicen que es cosa muy fría  
y una estatua en el teatro.

Si la que canta echa airosa  
un poco de aire de taco,  
dicen que es desenvoltura,  
y más que garbo descaro.

Si se prende, presumida;  
si no viene bien, pingajo;  
si anda aprisa ¡qué carrera!  
¡qué nieve! si anda despacio.

Si canta alto ¡desentona!  
¡no se oye! si canta bajo;  
si risueña ¡es una loca!  
si sería ¡habrán regañado!

Mas el medio del mundo  
es sin remedio  
que el un medio se ríe  
del otro medio.  
Y en el teatro  
no hay un malo sin bueno,  
bueno sin malo.”

No son, en verdad, modelo de poesía las dos letras ó tonadillas precedentes; pero las hubo aun peores y doy como ejemplo la intitulada *La Solterita*, que sin duda es de las más viejas, pues, como podrá re-

cordarse, es una de las tonadillas citadas entre las que se embargaron en 1778 á D. Juan de San Vicente, según se dijo en el Cap. IV de esta primera parte. Me resuelvo á publicarla sin enmienda alguna, porque ofrece la curiosidad de que en ella se citan todos los conventos de monjas que entonces existían en México, las especialidades que en ellos se fabricaban ó vendían, y aun los defectos ó vicios de tal cual comunidad. Dice así *La Solterita*:

Para quitarme del mundo  
Y su quimera,  
Viéndome pobre, soltera  
Y abandonada;  
Hallándome atribulada  
Me fui á un jardín  
A pensar cuál sería el fin  
De mis amores:  
Hallándome entre las flores  
Más especiales,  
Para alivio de mis males  
Quise pensar,  
Un destino que tomar  
Para mi estado:  
Si me meto con soldado  
Me causa tedio,  
Pues una mujer con medio  
No ha de hacer nada:  
Yo no quiero ser casada  
Por mis hijitos,  
Cuando tengan hambre, á gritos  
Me aturdirán:  
Si ni frijoles ni pan  
Tengo que darles,  
Será preciso pegarles  
Y esto me amohina:  
Si me meto á *Capuchina*,  
Soy dormilona;  
Para ayunar, soy tragona,  
Y es impaciencia;  
No quiero hacer penitencia,  
Que es tiranía:  
Si voy á *Jesús María*,  
Pelan las cocas,  
Y querrán que haga las sopas  
Pa la función:

Si voy á la *Encarnación*  
 Por mi desdicha  
 Querrán que haga yo la chicha  
 Y que esté fina :  
 Si me meto á *Catalina*  
 Por mis conflictos,  
 Querrán que haga rosaritos  
 Y de San Blas :  
 En la *Enseñanza* no más  
 Es gritería,  
 Querrán que á toda porfía  
 Sea maestra de amiga;  
 No estoy para hacer fatiga  
 Por ningún pienso :  
 Si me meto á *San Lorenzo*  
 Como pudiera,  
 Querrán que sea alfeñiquera,  
 En conclusión :  
 Si voy á la *Concepción*  
 Arman mil buyas,  
 Querrán que cante aleluyas  
 Todito el día :  
 En *Santa Clara* á porfía,  
 Como son pocas,  
 Querrán que haga yo las tocas  
 Para las muertas :  
 En *Santa Isabel* son tuertas  
 Las mandaderas,  
 Y tendré mil molederas,  
 Pues no ven bien :  
 En las *Brigidas* también  
 Recolección,  
 Y querrán que á la oración  
 Ya esté durmiendo :  
 Monja de *San Juan*, no entiendo  
 Ser *Franciscana*,  
 Andar vestida de lana  
 Y amortajada :  
 En *Regina* no habrá nada,  
 Ni quien me asista,  
 Querrán que yo sea organista,  
 Y á la verdad  
 Al ay de mi falsedad  
 Estaré ensayando;

Todo me estará amohinando  
 Pues no lo entiendo :  
 Si *Jerónima* pretendo  
 Como pudiera,  
 Buena calabazatera  
 Saldré de allí :  
 Las *Bernardas* para mí  
 Son cocoritas,  
 Querrán que haga tostaditas  
 Pa los purgados,  
 Gastaré dos mil enfados  
 Por mi falacia :  
 Monja en *San José de Gracia*  
 Es gran tontera,  
 Querrán que sea campanera  
 Cuando novicia,  
 Y será grande injusticia  
 Hacerlo así :  
*Balvanera* para mí  
 Es buen convento;  
 Pero tampoco consiento  
 Porque son finas,  
 Hacen flores cartulinas  
 Sin interés :  
 Si me meto á *Santa Inés*  
 Allí se observa,  
 Estar haciendo conserva  
 Que es buena pieza :  
 Yo no quiero ser *Teresa*,  
 Pues me hará mal  
 Comer comida sin sal  
 Y mondar habas :  
 En las *Mochas*, paño y naguas  
 He de tener,  
 ¿Quién me querrá mantener  
 Allí metida ?  
 Pues me hallo tan desvalida  
 Del valimiento :  
 Si yo á las *Niñas* consiento  
 Entrar, me muero,  
 Pues querrán que el día primero  
 Pague mi piso :  
 ¿Quién me hará este beneficio ?  
 No tengo quien :

En las *Viscainas* también  
 Son gachupinas,  
 Y como aquellas son finas  
 Y yo soy criolla,  
 Con mi tompeatito y mi olla  
 Vendré á parar,  
 Sin poderlo remediar  
 De limosnera :  
 No he de ser recamarera  
 Ni ama de llave,  
 Quiero un trabajito suave,  
 De sentadita,  
 Y á cualquiera fiestecita  
 Que se me ofrezca  
 Salir á pasear bien puesta,  
 Bien regalada,  
 Bien comida y bien paseada,  
 Todo lo admito :  
 En la noche á un fandanguito  
 Me llevarán,  
 Ya sea Pedro, ya sea Juan,  
 Nada me importa,  
 El fin es buscar la torta  
 Y nada más.

Demos ya término á esta primera parte, relativa á nuestro antiguo Coliseo en la época colonial. Lo dicho en los precedentes capítulos basta para que cualquier lector pueda darse cuenta de la escasa importancia que en ese dilatado espacio de tiempo alcanzaron en la Nueva España los espectáculos teatrales, y nada verdaderamente importante podríamos añadir á las muy curiosas y, en su mayoría, hasta hoy inéditas noticias que he tenido la suerte de poder agrupar en estas páginas.

Para mejor completarlas pongo aquí algunos otros pormenores extractados de unas cartas que se publicaron en el *Diario de México*, y dicen :

“En lo tocante á la orquesta, se hacen elogios del expresivo D. Manuel Delgado, del singular D. Matías Trujeque, del incomparable D. Antonio Salot, del diestrísimo en el violoncello y violín conocido por *el Habanero*, de las habilidades bien notorias de D. Vicente Virgen, y del sin par contrabajo D. Rafael Domínguez.

“Entre los *cantarines* se cita á nuestro benemérito Victorio Rocamora y á Inés García, al gran Andrés Castillo, á la nunca bien elogiada Rodríguez, á Dolores Munguía, y á Luciano Cortés: no hay

quien llene como él su papel en las zarzuelas *la Isabela* y *la Amalia*; no exigen nada superior á su voz y habilidad, y la parte cómica desmerece infinito no desempeñándola él, porque cabalmente es su elemento, y no tiene igual en el carácter de *viejo enamorado*. Tampoco hay quien le supla en la parte que canta en la tonadilla *Oros son triunfos*, y lo hace muy bien en otras.

“La Ramírez tiene una voz sonora, flexible y teatral, y bastante despejo; no hay otra de mejores esperanzas.

“La voz dulcísima, afinada y dócil de la Olivares, si deja de cantar siempre á solo y tonadillas viejas, hará conocer su mérito.

“Ahora bien, mientras no se varíe más de funciones y se echen nuevas, nunca habrá el atractivo que se necesita. En México hay dos óperas nuevas con su música, y quien las ponga en castellano; hay asuntos, hay poetas, y hay compositores de música para sainetes y tonadillas nuevas y peculiares del país, que agradarían más; ¿cuánto no ha producido el *Barbero de Sevilla* sobre lo que costó?

“En cuanto *al representado*, puede ocurrirse á Amador, la Vallecillo, Juana Martínez, la Montenegro, la Peñalosa, la Ramírez, el chatillo Diez y la Munguía, distribuyéndolos así: Amador y Arias para galanes; la Vallecillo y la Martínez para damas; la Rodríguez, Castillo y la Munguía para primeros *cantarines*; bailarines maestros Morales y Marani, y como sobresaliente general y primer gracioso y barba Luciano Cortés, dando primer lugar á Inesilla García, inimitable en *el Barbero* por la dulzura de su voz y por su empeño y aplicación constante.

“A todo puede cubrir nuestro Coliseo que estando completo produce en una entrada doble *seiscientos pesos* así repartidos: *banca*, doscientos treinta; *mosquete*, sesenta; entrada de primera y segunda fila de palcos, cincuenta; *palcos terceros* de comunidad, noventa; dichos de alquiler por entero, setenta; *cazuela de mujeres*, sesenta; *cazuela de hombres*, cuarenta.”

No vale la pena de hacer perder el tiempo á mis lectores con el relato de funciones de nuestro Coliseo en los años que precedieron á la consumación de la Independencia. Los sucesos políticos en España y en México, no se prestaban al lucimiento de nuestros espectáculos teatrales, que fueron decayendo lenta pero fatalmente, al grado de no encontrar asentistas ó empresarios que quisiesen afrontar los riesgos y obligaciones de tales. Si el Coliseo no se cerró de un modo definitivo, fué porque los primeros actores, los de mejor sueldo, tomaron la empresa por su cuenta, no ya para buscar ganancias, sino para ir mal viviendo.

Sus funciones no ofrecían novedad alguna; reducía y estrechaba su repertorio la necesidad de complacer á la clase plebeya, única que al Coliseo concurría, y eso tan sólo cuando esas funciones se le daban